Hoot y las estrellas dormilonas



Un cuento para leer en voz alta, con 5 dibujos para colorear

Hoot bosteza al atardecer

El sol se iba escondiendo detrás de las nubes de Cloudy Isle. El cielo se puso color melocotón, luego rosa y luego de un lila muy suave. Los pájaros volvían a sus nidos, uno a uno.

En una rama grande, junto a la casa del árbol, estaba Hoot, el búho de las gafas redondas y doradas. Hoot estiró las alas, *estira que te estira*, y soltó el bostezo más grande de todo el día.

—Hu-huuu —dijo—. Qué día tan bonito y tan ajetreado. Ahora le toca descansar a todo el mundo.

La estrellita que no podía dormir

Una a una, las estrellas salieron a brillar. Pero había una estrellita que no brillaba nada. Se asomaba detrás de una nube esponjosa, con los ojos muy, muy abiertos.

—Hola, estrellita —dijo Hoot bajito—. ¿Por qué sigues despierta?

—No me puedo dormir —susurró la estrellita—. Mi luz no para de temblar, y mis pensamientos saltan y saltan como conejitos.

Hoot asintió despacio.

—Yo conozco un truco —dijo—. ¿Lo probamos juntos?

Buenas noches desde la casa del árbol

Por la ventana redonda de la casa del árbol se asomaron dos amigas con su pijama más calentito. Eran Bun la conejita y Miso la gatita.

—¡Buenas noches, Hoot! ¡Buenas noches, estrellita! —dijeron casi en un susurro, porque de noche las voces se vuelven suaves.

—Buenas noches, Bun. Buenas noches, Miso —contestó Hoot—. Dulces sueños.

Entonces Hoot se volvió hacia la estrellita.

—Este es el truco. Toma aire despacio, como si olieras una flor... y suéltalo despacito, como si soplaras un diente de león.

Olemos la flor... soplamos el diente de león. Lo hicieron tres veces. *Una... dos... y tres.*

La luz de la estrellita dejó de temblar. Ahora brillaba tibia y tranquila.

Un cuento en la luna

—Y ahora —dijo Hoot—, toda estrella con sueño necesita un cuento.

Voló alto, más alto, cada vez más alto, hasta la luna creciente, que sonreía, y abrió su libro favorito. La estrellita flotó a su lado para escuchar.

Hoot leyó sobre un mar en calma, donde las olas se mecían despacio, a un lado y a otro, a un lado y a otro. Leyó sobre una colina verde y blandita, donde la hierba susurraba *chsss, chsss*. Y su voz se fue haciendo lenta, más lenta, cada vez más lenta.

A la estrellita se le empezaron a cerrar los ojos.

—Hoot —murmuró—, ¿mañana también estarás aquí?

—Todas las noches —dijo Hoot—. Aquí mismo, con un cuento.

Todos duermen

Hoot arropó a la estrellita con una nube esponjosa, como si fuera una manta blanca y suave. Después volvió volando a su rama, junto a la casa del árbol, recogió las alas y cerró los ojos.

En la casa del árbol todo estaba en silencio. Bun dormía. Miso dormía. La estrellita dormía profundamente, con su luz tibia y tranquila.

Y Hoot, el búho sabio, también se quedó dormido.

Buenas noches, Cloudy Isle. Buenas noches, estrellita. Buenas noches a ti.





CloudyIsle cloudyisle.com





